

**Coverdale, John (1975) *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza. 294 páginas.**

Por Alberto Levy Martínez (UBA-UNLZ)

Recibido: 2/07/2016 - Aprobado: 29/09/2016

La Guerra Civil Española ha contado con infinidad de historias que intentan abordar este fenómeno desde sus aspectos más generales hasta cuestiones que, en tiempos posmodernos, tratan incluso de sobrepasar en importancia al hecho en sí mismo. Lejos de esta perspectiva se encuentra el autor, quien aborda un tema determinado: la intervención extranjera en el conflicto, específicamente la italiana, conociendo de antemano que no encontrará una explicación general. Esta postura le permite establecer la preponderancia de la esencia nacional de la guerra civil en Europa y en España en especial. John Coverdale cuenta aquí con el carácter multicausal de los acontecimientos, asentándose en lo que considera el primer estudio basado ampliamente en documentos italianos. Refiere que suele perderse de vista que se trata de una guerra civil, con hondas raíces en los conflictos sociales, ideológicos e incluso religiosos que España arrastraba desde el siglo XIX. Advierte claramente que del hecho de estudiar la participación extranjera en el conflicto no puede derivarse en modo alguno que la Guerra Civil Española se haya tratado de un conflicto internacional.

La obra tiene una estructura tripartita, correspondiente a tres fases distintas del conflicto. Durante el primer período, que termina con el reconocimiento de Franco por Italia en noviembre de 1936, el volumen de la intervención fue escaso. Italia suministra armas e instructores, pero no se compromete con grandes cuerpos de tropas de combate. Durante la segunda fase, Italia aumenta su presencia política y militar. En la tercera, Roma regresa a una muy limitada intervención en la política española, debido



quizá a que la derrota de Guadalajara había socavado la base moral de las tentativas italianas.

En términos bélicos, el material italiano era inferior en calidad al proporcionado por Alemania. Los germanos, dado que en el Tratado de Versalles se les había obligado a desarmarse, contaban con material moderno y superior. Sin embargo, para el autor, considerando tanto la cantidad como la calidad del material, es probable que las armas italianas contribuyeran tanto como las alemanas a la victoria franquista. En especial, entre las tres armas, cada una ha tenido una importancia especial. Destaca la actuación de los aviones italianos y alemanes para que Franco superara el inicial control republicano de los mares, y de ese modo transportar el Ejército de África a la Península. La superioridad naval de los nacionales hizo que a la República le resultara más difícil y caro recibir material de la Unión Soviética, obstaculizando comunicaciones y transporte entre los territorios controlados. La mayor parte de las fuerzas aéreas españolas habían permanecido leales a la República, de modo que la inmensa mayoría de los pilotos de Franco eran alemanes e italianos, o personal entrenado por ellos durante la guerra, desempeñando los italianos un papel fundamental en el triunfo. Por su parte, las tropas italianas de infantería, a pesar de su número, no constituyeron un factor significativo en el desenlace, ya que con más de un millón de hombres bajo las armas al final de la guerra, Franco no tenía una necesidad vital de setenta mil soldados extranjeros de infantería. Nunca cumplieron las funciones de una fuerza de choque escogida. Las fuerzas aéreas trataron de rotar a su personal regularmente para darles experiencia de combate, aunque su relativo éxito en España parece haber restado importancia a la táctica de grupo. Normalmente a los oficiales italianos sólo se les trasladaba por razones de servicio, sin un sistema regular de rotación. La experiencia de combate demostró que las nuevas divi-



siones de dos regimientos como unidad básica de organización del ejército eran demasiado ligeras para desempeñar con eficacia su labor, pero, sin embargo, se continuó adelante.

A contramano de quienes afirman que bajo el fascismo la política exterior de Mussolini estaba enteramente subordinada a las necesidades y las exigencias de la política interior, para Coverdale, los objetivos de política exterior ocupan un puesto central en el proyecto fascista desde el principio mismo, incluso con anterioridad a la Marcha sobre Roma, y no cabe soslayarlos como meramente instrumentales.

El argumento central en esta obra se apoya en que por el lado de España, Franco soportó la urgencia italiana por resolver el conflicto y mantuvo la iniciativa en cuanto al ritmo y decisión en las operaciones que finalmente le darían la victoria. Por el otro, la intervención italiana estuvo impulsada en gran medida por consideraciones tradicionales de política exterior relativas a la posición política y militar de Italia en Europa y en el Mediterráneo, en especial sus relaciones con Francia. A partir de 1922 y hasta el estallido de la Guerra Civil, Mussolini pensaba en España fundamentalmente para reforzar su propia posición respecto de Francia, negando a París la posibilidad de transportar tropas por España desde el Norte de África.

